

temática y coherente, lo cual permite que los conceptos teóricos y categorías analíticas expuestos sean accesibles a un público amplio, así como de utilidad a los académicos especialistas en las áreas de referencia. Lo anterior da como resultado que la compilación se caracterice por el desarrollo sistemático de los resultados de los estudios y la coherencia expositiva y temática. Otra de las particularidades de esta compilación (a veces menospreciada en otro tipo de publicaciones) es la pertinencia, la calidad, la cantidad y la actualidad nacional e internacional de la bibliografía que se cita.

Su lectura resultará de gran utilidad también a los/as metodólogos/as, a los/as especialistas en la historia, la sociología, la filosofía, la antropología y a otros/as estudiosos/as de las ciencias sociales, sean o no feministas, puesto que con este libro en mano podrán debatir los argumentos de las autoras o encontrar una respuesta a sus propias inquietudes metodológicas.

MARÍA J. RODRÍGUEZ-SHADOW

LA MUJER DEL RENACIMIENTO ESPAÑOL

Sánchez Sánchez, Teresa. *La mujer sin identidad. Un ciclo vital de sumisión femenina durante el renacimiento*, Amaru Ediciones, Salamanca, 1996.

Ante todo, definiría *La mujer sin identidad* como una obra con lenguaje impecable, contagiado de la poesía de la época que pretende plasmar; sencillo y enriquecedor a la vez. El lector puede gozar de una lectura amena llena de voces literarias que le confieren aún más dinamismo al texto.

La declaración de intenciones de Teresa Sánchez Sánchez parte de explicitar su enfoque analítico psicociológico (debido a su formación académica) y su campo de estudio: la vida cotidiana de la mujer del renacimiento español.

Las fuentes de información abordadas son básicamente obras literarias de

la época renacentista pobladas de recetas moralistas que le permiten inferir la condición de la mujer frente a instituciones sociales como el matrimonio o la viudez; deducir pautas conductuales en el terreno de la sexualidad y abordar la conceptualización de transgresiones de normas sociales —diferenciadas genéricamente— como el adulterio. La autora no deja de someter a crítica valorativa a los autores que maneja, calibrando —dentro de la medida de lo posible— su intencionalidad y trasfondo contextual.

La tesis principal de la obra parte de la existencia de ciertas continuidades en la historia psicológica de las mujeres, tanto en los antecedentes del medievo como en la etapa posterior del barroco. Lamentablemente, la esencia inmutable en las mujeres de estos periodos es precisamente su condición de subordinación y depreciación. Lo que la autora pretende con esta obra es tratar de mostrar una de esas “ es-

tampas de la miseria femenina... patéticamente ciertas” .¹

La dualidad maniquea de la doble moral cristiana configuró dos modelos femeninos diametralmente opuestos y excluyentes: Eva, como símbolo absoluto del pecado; y la Virgen María, como icono del virtuosismo y la pureza. En ellas se esconden una infinidad de binomios radicalmente contrapuestos como sexo *versus* maternidad o libertinaje frente a abnegación y sufrimiento.

La anulación de la mujer como ser humano independiente se cimienta en un sistema social que fomenta y hace inevitable su dependencia psicoemocional, política, económica, social y religiosa. Con un cinismo crítico y envidiable, Teresa Sánchez traslada al ámbito de su jerga profesional la definición de la misoginia que penetra en la sociedad renacentista: según ella,

¹ Teresa Sánchez S. *La mujer sin identidad. Un ciclo vital de sumisión femenina durante el renacimiento*, Amaru Ediciones, Salamanca, 1996, p. 17.

se trata de un mecanismo de defensa esquizoparanoide impulsado por el temor a lo desconocido. He de confesar que resulta tentador y supongo que cualquier mujer habría definido así en algún momento las relaciones del género masculino con el que convivimos y en referencia a la cual se nos ha definido. No obstante, fundamentar la histórica y universal desigualdad genérica en “ la necesidad de marcar distancia y control sobre el objeto —la mujer— que inspira un deseo irrefrenable y, por eso mismo, amenazador”², me parece, a todas luces, excesivo.

La “ pedagogía masoquista” se encarga de reproducir una y otra vez las asfixiantes cadenas femeninas, la equiparan a un bien o posesión con valor de cambio que, por su debilidad fisiológica e intelectual, jamás podrá ser dueña de su propio destino.

Es especialmente rescatable la reconstrucción histórica del desarrollo

de ordenamiento conyugal y la institución de la familia nuclear heredada en la modernidad. Igualmente el análisis de las concepciones de amor sagrado y casto —vinculado a la procreación— junto a la “ honra” femenina, frente a los temores ante la viudez y la brujería (categorías habitualmente asimilables).

Pese a las habilidades como escritora, que alabé al inicio del ensayo, y a lo ilustrativo de la obra, supongo que —por limitaciones de mi formación— no puedo considerar válido un análisis psicológico (o psicohistórico, como ella misma lo denomina). Las relaciones individuales tienen un obvio e innegable trasfondo social al que la autora sólo roza en algún momento. No debemos olvidar que dichas reacciones están culturalmente determinadas y, sin ese referente, no puede desarrollarse un análisis social cuya capacidad explicativa vaya más allá del individuo.

² *Ibid.*, p. 31.